

¿Es inteligente seguir aventándole dinero a una empresa o país que funcionan con enorme ineficiencia? (III)

Alejo Martínez Vendrell

Para terminar de exponer el brutal desfase entre el alto nivel de vida griego en contraste con su precaria realidad económica, resulta de reveladora utilidad transcribir un par de estadísticas —en donde se comparan algunos gastos de Grecia con los de la aportadora de préstamos, rica y productiva Alemania, la cual está siendo hoy objeto de repudio y de boicot a sus productos por su deudora Grecia— citadas por el destacado periodista e intelectual Sergio Sarmiento: “Las pensiones griegas representan 17.5% del PIB, la mayor cifra de Europa. Alemania no sólo gasta menos en pensiones (10.4% del PIB) sino que lo hace de manera más sólida. El déficit en pensiones de Grecia es de 9% del PIB, mientras que en Alemania es de 3% (theguardian.com, 15.6.15)”.

Sarmiento añade además: “Sólo 53.6% de los alemanes son dueños de sus hogares, contra 75.8% de los griegos (2013, Eurostat, ‘Tenure status’)”. Si a ello agregamos los excesos sin respaldos expuestos en los artículos anteriores, en especial los déficit fiscal y de cuenta corriente, se comprenderá bien que el citado intelectual concluya sosteniendo: “Los griegos consideran natural que los contribuyentes alemanes utilicen su superávit para ayudarlos a reducir su deuda. Por eso han votado ‘NO’ en el referéndum. Pero los alemanes suponen que no tienen obligación de utilizar sus ahorros para subsidiar a ningún otro pueblo”.

Tsipras, después de ganar con amplitud su populista referéndum del 5 de julio, está teniendo que aterrizar en la cruda realidad. Sería maravilloso que ganar una elección por mayoría absoluta constituyera también una mágica panacea que curara los padecimientos de todo tipo, incluidas las graves deficiencias económicas. Por desventura la elección que ganó Syriza está demasiado lejos de poder resolver la raquítica productividad y la aplastante falta de competitividad del aparato productivo griego, el despilfarro arraigado en el aparato administrativo del gobierno, el exceso de gasto corriente y lo exiguo de la inversión productiva, que constituyen la verdadera problemática a superar. El populismo democrático no tiene tanto poder.

Dentro de las múltiples manifestaciones de empatía por la débil Grecia, uno puede encontrarse con la sorpresa de que entre ellas se encuentra la del presidente de los EUA. Ojalá las gestiones de intermediación y las declaraciones de Obama, favorables hacia la postura Tsipras-Syriza adquirieran alguna congruencia y se tradujeran en tomar medidas equivalentes a las que disfruta Grecia, concediéndoselas a México en el marco del TLCAN. Es más no tendría que facilitarnos o perdonarnos enormes montos de deuda; bastaría con que estableciera unos fondos compensatorios (estructurales y de cohesión social) equiparables a aquellos con los que la Unión Europea ha favorecido a los países de menor desarrollo, incluyendo por supuesto a la República Helénica.

A pesar de resultar impresionante el radical vuelco de 180 grados que ha adoptado Tsipras en su postura contra los condicionamientos de su vituperada *Troika*, no deja de ser la decisión más racional y más favorable que pudo haber adoptado para el bienestar futuro de

su país. O como él mismo lo dice con entendible hipocresía para tratar de justificar su vuelco: “Las únicas opciones que tenía eran aceptar un acuerdo con el que estoy en desacuerdo, la quiebra desordenada, o el ‘grecxit’”. En efecto, las otras opciones sin duda eran peores. Mantener el generoso apoyo de la Unión Europea era ya su mejor apuesta, su mejor jugada.

Grecia continuará recibiendo cuantiosas inyecciones de euros vía dispendiosos o generosos préstamos, ya que se trata de créditos de sumamente difícil o imposible recuperación, dadas las obvias características y antecedentes del deudor. El objetivo en todo caso es lograr que en adelante racionalice sus gastos e incremente su productividad y competitividad, de manera que pueda llegar a alcanzar un alto nivel de vida pero ya en plena congruencia con su realidad económica. Si no se logran esos sustanciales cambios programados con el tercer rescate en vías de ejecución, no sería extraño que en poco tiempo Grecia estuviera requiriendo a sus socios-protectores un cuarto rescate.

amartinezv@derecho.unam.mx @AlejoMVendrell

Ojalá en el TLCAN tuviéramos redes de apoyo tan plausibles como las de la Unión Europea

116.- ¿Es inteligente seguir aventándole dinero a una empresa o país que funcionan con enorme ineficiencia? (III) Jul.20/15. Lunes.

<http://www.oem.com.mx/elsoldemexico/notas/n3885593.htm> Ojalá Obama mostrara congruencia y en el TLCAN tuviéramos redes de apoyo tan plausibles como las de **la Unión Europea**